

dose, que engañaba la Gente, i la desviaba de su reposo, i quietud, i llevado à Alonso de Alvarado, hecho el proceso para su misma justificacion, le sentenciò à muerte, por turbador del Publico sosiego.

Pasò Alonso de Alvarado, al Valle de Baguà, mirando mucho en no hacer daño à nadie, i hallò hasta ocho mil Indios, que defendian el paso de vn gran Rio, i hechas las Balsas con diligencia, porque aquellos Soldados, en todo obedecian, i en todo empleaban las manos, se pasó el Rio junto al Pueblo, que llamaron de la Cruz, i hallaron otro Exercito, i ambos fueron acometidos, i rotos con brevedad, porque nadie se desmandaba, ni ningun Soldado excedia de la orden, que se le daba, i como las Armas eran empleadas en tiempo, i laçon, todo era de provecho. Estas victorias, i la fama del buen termino de Alonso de Alvarado, i la vida recogida de sus Soldados, moviò à todos à obedecerle, i el los decia: *Que en aquellas Provincias, queria fundar vna Ciudad, tan famosa, como el Cuzco, adonde todos viviesen con placer, i como Hermanos: Y con todo esto fue avisado, que cerca estaba otro Exercito de Chiachapoyas: Embiò à rogar al Curaca, que fuesen Amigos, i dexase el derramamiento de sangre, que para nada era bueno: Respondiò: Que havia entendido, que cortaban mucho las Espaldas Castellanas, i que deseaba ver vna, que le rogaba que se la embiasse.* Embiòtela Alonso de Alvarado, con vna Guarnicion de Plata, i despues de haverla mirado, probado, i considerado, con grande admiracion, fue à sentar la paz, con que quedaron aquellas Provincias mas cercanas, sofegadas, i Alonso de Alvarado, con cuidado de asentar en ellas la policia Espiritual, i Temporal.

Alonso de Alvarado rompedos Exercitos de Chiachapoyas.

Provincias mas cercanas de los Chiachapoyas, se sofiegan

Calidades de la Tierra de los Chiachapoyas.

Antes de la Provincia de Caxamalca està vn gran camino, por donde se và à estos Chiachapoyas, que mandaron hacer los Ingas, los cuales tuvieron grandes Guerras, con esta Nacion; i aun que en vna Batalla hicieron huir à vn Inga, al cabo fueron vencidos, i muchos mudados al Cuzco, que asentaron en el Collado, llamado Carmenga, sus posesiones, i labranças. Son los Chiachapoyas, los mas blancos, i de mejor gracia de todas las Naciones de los Reinos del Perú, i las Mugerres tan hermosas, que las llevaban, para los Ingas; tomaron la Religion, vestido, i costumbres del Cuzco. Y poco despues de esto, quando Alonso de Alvarado acabò de pacificar estas Provincias, fundò en ellas vna Ciudad, que llamó San

Juan de la Frontera, en vn Sitio dicho Levanto, Lugar aspero, i que para fabricar las Casas, fue necesario allanarle con Picos, aunque presto la mudò à los Guancas, porque se hallò ser Comarca mas sana. Toda esta Provincia de Chiachapoyas, Guancas, i Cascayunga, cae en el distrito de la Ciudad de San Juan de la Frontera; i en ella huvò, en tiempo de los Ingas, Templos, Apofentos, i Magacenes Reales, i en algunos Pueblos ai ricas Minas de Oro, i tuvieron gran numero de su Ganado, i hacese mui fina Ropa de Lana; i la Tierra es fertil, i de muchas Frutas de Castilla, i se dà mui bien el Trigo, i Cevada, i todas Legumbres. Al Oriente de esta Ciudad, se ve la gran Cordillera de los Andes, i al Poniente cae la Mar del Sur, i pasados los Andes, està Mayobamba; i otros grandes Rios, i algunas Gentes de menor ragon, que los Naturales, dicen ser los Descendientes, del famoso Capitan Ancoallo, que por la crueldad, que los Ingas con el usaron, se desnaturalizò de su Patria, i se fue con los Chancas, que le quisieron seguir.

CAP. XII. De lo demàs que sucediò à Alonso de Alvarado, en la pacificacion de los Chiachapoyas.



OR no dividir esta pacificacion, que hizo Alonso de Alvarado, en la Governacion, que se le diò de los Chiachapoyas, en diversos Lugares, aunque sucediò en varios Tiempos, he acordado de ponerlo todo en este Lugar. La Gente de las Provincias mas remotas de donde està Alonso de Alvarado, inquietaba à la de aquellas, que havia pacificado, i se queixaban, que los robaban sus Campos, i pedian favor, especialmente contra los del Pueblo de Longiyamba, i Alonso de Alvarado, por complacerlos, mandò à Ruijarba de Coronado, que con algunos Castellanos fuese haciendo espaldas a los Indios Amigos, para que tomasen enmienda de sus Enemigos. Fueron hasta vna Fuerça dicha Quita, adonde despues de haver estado algunos Dias, llegaron à Batalla, con los Enemigos, i saliendo de través los Castellanos, como los Caba

Los Indios a mi gozpiden favor à Alvarado

llos arremetieron de tropel, i llevaban Pretales de Cascabeles; la opinion de los Estrangeros, juntamente con el ruido, i impetu, acrecentò el temor, de manera, que luego bolvieron las espaldas, i como huendo se vian seguidos, i apertados, pusieron fuego à la Yerva del Campo, que como era alta, i estava agostada, i el Viento era gallardo, iba cercando à los mismos, que seguian, i los apretaba mucho, recibiendo los Enemigos vencidos gran contento, de ver à los Vencedores, en tan gran confusion. Ruijarba, i Pedro Ruiz, salieron por vn alto, pero sucediò mal a Pedro Ruiz, porque caì el Caballo, i saliò rodando: Ruijarba encomendandose à Dios, cerrò con los Enemigos, i aunque le tiraron muchas Pedradas, i Flechas, i Dardos, abrió camino, por donde se salieron los otros.

Los Castellanos, se ven en peligro con los Chiachapoyas.

Alonso de Alvarado, sale centralos Indios, q no obedecen.

Alonso de Alvarado, entra la Provincia de Charraamal.

Alonso de Alvarado, que fue avisado del peligro, acudiò con la Gente, que le quedaba, i hallando, que no le havia, entrò en la Provincia de Longuà, i con sus buenos modos pacificò la Gente de ella: pasò à la Provincia de Charraamal, que està à la parte de Levante, llevando muchos Indios de Guerra Amigos; hico alto junto al Pueblo de Gomorà en vn llano, i cuya Gente se tenia por tan valiente, que escarnecia, i burlaba de los que se havian conformado con los Castellanos, i como Alonso de Alvarado, fue siempre Enemigo de Sangre, hizo diligencia, para que se acetase la paz, i porque no la quisieron, embiò adelante à Juan Perez de Guevara, con veinte Caballos; pero los Enemigos avisados de los Indios Pacificos, i amonestados, que no aguardasen el corte de las Espadas Castellanas, se huieron, defampanando el Lugar. Pasò Alvarado sobre Charraamal, adonde le recibieron de Paz; i habiendo descansado aqui algunos Dias, fue por toda aquella parte de Levante, sin hallar resistencia, hasta vn Lugar adonde supò, que en lo mas interior havia grandes Poblaciones, que estaban determinados de resistirle: embiò à ofrecerles buena amistad, i llegado al Pueblo de Coxcon, le hallò despoblado; i aunque quisiera algunos Indios, que le sirvian de Guias, no los pudo haver; por lo qual se viò en alguna dificultad, por ser la Tierra doblada, i la Gente valerosa, à cuya causa los Ingas, para tenerla sofegada, sustentaban en ella muchas Guarniciones. Los Indios, confiados en su multi

tud, i conociendo que las Laderas, i Collados asperos, eran Lugares dificultosos para los Caballos, de quienes ellos recibian maior ofensa, estaban puestos en defenderse, i teniendo puestas sus Guardas, i Centinelas, aguardaban coivuntura, para acometer à los Castellanos, i creian, que Alvarado no sabia sus designios; pero como era vigilante, como conviene à vn buen Capitan, tambien buscaba ocasion para ofenderlos, no ignorando lo que tenían acordado, aunque quanto podia procuraba, que se escusase el derramar sangre. Sabido, pues, por Alonso de Alvarado, que los Enemigos estaban juntos, i recogidos en vna Sierra alta, no pareciendo que convenia à su reputacion detenerse mas, los fue à buscar; i en llegando al pie de ella, mandò à Pedro de Samaniego, que tomase el lado Occidental, con treinta Castellanos, i à Juan Perez de Guevara, que con otros treinta fuese por la parte Oriental; i que los Indios Amigos fuesen divididos en tres partes, que serian como tres mil, i mandò à su Capitan Guaquemila, que con dos Esquadrones tomase los dos lados del Camino Real, por el qual mandò à Varela, que con ciertos Ballesteros tomase la Vanguardia, i que le siguiesen los Caballos; i el tercero Esquadron de los Indios Amigos. Los Enemigos, que no estaban menos vigilantes, tambien se ponian à punto, i vn Capitan llamado Ygameta, à grandes voces los animaba, i comenzando à baxar contra los Castellanos, de los primeros tiros, hirieron el Caballo de Gomez de Alvarado, i con vn Dardo de Palma le pasaron el Arçon delantero, sin llevar Hierro, sino vna punta mui aguda; i porque Alonso de Alvarado, por su parte, los Castellanos, que havian subido à lo alto de la Sierra, a vn mismo tiempo apretaban mucho à los Enemigos, se vieron en gran turbacion, i al cabo fueron forçados à huir quantos havian comenzado à baxar, i lo mismo los que havian quedado en la Sierra. Alonso de Alvarado, que los viò puestos en Rota, no permitiò, que los siguiesen, por escusar mortandad, pero ellos con grandissima desesperacion, i sentimiento, como decian, por verse defampanados del ayuda de sus Dioses, quemaban sus proprias Casas, i Heredades; i queriendo Alonso de Alvarado remediar este daño, mandò al Cabo de Esquadra Camacho, que fuese con quarenta Castellanos, i mil Indios, para prender algunos, i embiar à ofrecer la paz, à los que iban vencidos.

Alonso de Alvarado, acomete à los Indios, en vna Sierra.

Alonso de Alvarado, de como ordena su Gente.

Alonso de Alvarado, desface vn Exercito de Indios.

Camacho a pocas Leguas, se encontrò con cinco mil Indios de la Provincia de Hasallao, que iban à juntarse con los que iban rotos, i como de ordinario los Soldados figuen la Disciplina del Capitan, no los quisieron ofender, hasta requerirlos con la paz, i aunque no hicieron caso de ella, tampoco los quisieron embestir de golpe, sino que Antonio de la Serna, Juan de Rojas, Antonio de San Pedro, i Juan Sanchez, los fueñen picando con las Ballestas, i como hacian daño, espantados los Indios, i pareciendoles aquella manera de ofender mui estraña, i terrible: no les pareció de aguardarla mas, i así dieron à huir, i lo mismo hicieron otros, con quien despues se toparon; i habiendo llegado maior numero de Gente Castellana de la Ciudad de Truxillo, visto que el Bastimento iba faltando por la destruicion, que los Indios havian hecho, mandò Alonso de Alvarado à Balboa, que con algunos Soldados, i quinientos Indios fuese à buscarlo à Tonche, i el mismo, porque la Gente no se acababa de asegurar, i en Esquadras, i grandes Tropas andaba por la Sierra, salió con quarenta Rodeleros, i Ballesteros, i no habiendo topado à nadie en dos Dias, al tercero oió gran voceria, i sabiendo, que vn Esquadron de Indios Amigos, peleaba con otro de Enemigos, los fue à favorecer; pero en descubriendole, bolvieron las espaldas, i muchos se echaban en el Rio, para salvarse, ibales dando alcance; i Prado, que havia aprendido la Lengua, los iba persuadiendo, que se sofegasen, i acetasen la paz: Respondieronle, que su Curaca, ó Cacique no estaba allí, i que sin el, no podian hacer nada. Y habiendo Alonso de Alvarado andado por la Tierra otros tres Dias, visto, que no parecia nadie, i que se padecia mucha hambre, acordò de bolverse al Quartel, embiando primero à Pedro de Samaniego, con quarenta Soldados, i mil i quinientos Indios à la Provincia de Chillao, que tampoco queria obedecer; i entendido por los Enemigos la ida de Samaniego, la desampararon, i dando los Castellanos en vn Pueblo, que era la residencia del Señor, hallaron mucho Bastimento, i Ganado, de lo qual se cargaron los Indios Amigos, i se retiraban, haciendo muchos daños en la Tierra, como lo acostumbraron siempre, aun quando entre ellos mismos tenian Guerras. Sentidos de esto los que andaban por las Sierras, deseosos de tomar alguna ven-

Los Indios resisten poco à Alonso de Alvarado.

Chiachapoyas, temen mucho las Ballestas.

Alonso de Alvarado, hallada la Tierra se recoge à su Quartel.

gança, los salieron al encuentro, i acometieron con su terrible, i vñada voceria: Los Indios Amigos, así por el miedo concebido, con el repentino asalto, como por salvar lo que llevaban robado, dieron à huir, i cargando la furia, sobre los quarenta Castellanos, con sus Espadas, Rodelas, i Ballestas ofendian, i se defendian con particular cuidado de no dár lugar, à que la multitud, por algun accidente llegase à cerrar con ellos, ò abrir camino, para desordenarlos; i finalmente no pudiendo los Indios sufrir la priesa, que se les daba con las Ballestas, i los acometimientos de los Rodeleros, i daño que los hacian, dexaron la Batalla, i los Castellanos, con vno solo herido, bolvieron à su Capitan.

CAP. XIII. De las razones, que movieron à Don Francisco Pizarro, para escoger el Asiento à donde fundò la Ciudad de los Reyes.

ONDINUABA el Governador D. Francisco Pizarro en llevar adelante la obra de los Reyes, queriendo en todo caso, que aque-lla Ciudad fuese la Silla del Nuevo Imperio Castellano, i procuraba con toda industria, i fuerza de ilustrarla, i con mucho cuidado trataba con los Artifices, i Personas de mejor discurso, sobre lo que era mas propio, para la salud, i para la publica comodidad, i disputaba, qual es eran mejores, las Calles angostas, i altas Casas, ò las Calles anchas, espaciosas, largas, i derechas, i dexaba sus Lugares para Templos, Plaças, i otras cosas necesarias à vna bien ordenada Ciudad. Y demàs de las razones, que quedari dichas, consideraba, que aquel Sitio estaba en medio de la Tierra, à trecientas Leguas del Quito, i à otras tantas de los Charcas, porque quando quisiera asentar en el Vencko, no estaba en proporcion, porque venia à caer mui lejos del Quito, i mui cerca de los Charcas; i porque siendo el Puerto tan bueno, i tan acomodado, havia de ser en el la descarga de todos los Navios de las Provincias de Tierra Firme, Guatemala, Nicaragua, i Nueva-España, que havia de ser vna gran Contratacion. Por lo qual era mas conveniente, que residiese allí la Persona del Governador, viendo quantos entraban, i sa-



Batalla de Chiachapoyas con los Castellanos.

La Ciudad de los Reyes, en el Sitio esta.

La Ciudad de los Reyes, en el Sitio esta.

Cabeça del Imperio Castellano, mejor en los Reyes, en el Cusco.

falian en aquellos Reinos; lo que no sería, si estuviera la Tierra adentro: aliende de que los Despachos Reales, pasando por muchas manos, con gran dilacion llegarían à las suias. Decia asimismo D. Francisco Pizarro, que el estar en Comarca de todos, era necesario, para saber como se portaban los Governadores, i como cada vno administraba su Oficio, porque de su natural condicion, de mala gana los mudaba à menudo; porque aunque era astuto, i recatado, por la maior parte fue de animo suspensò, i no mui resolutò; i si todas veces, para los Oficios, por algunas consideraciones, no echò mano de los buenos, tambien aborrecia à los viciosos; i à este proposito no es de callar, que muchas veces se dolì de no poder castigar à su voluntad algunos excofos, i particularmente el mal tratamiento de los Indios, porque no le daba lugar el ser tan principiante aquella Republica; porque decia, que la grandeça de ella consistia, en hacer de los Enemigos, Amigos; i la ruina de juzgar como à estranos, à los agregados, ò sojuzgados; i esto mismo aconteció à los Romanos, i Lacedemonios. Quanto à la salud, riendose de los que padecian treinta Años, no sabian de lo que era vtil, ò dañoso para ella, decia, que la Tierra de los Reyes era mui sana, porque su calor se templaba con la frescura del Viento Sur; porque la fuerza del Sol, que como en otras partes se ha dicho, hierre perpendicularmente en estas Regiones, adonde los Dias, i las Noches son iguales, deshace todo vapor de la Tierra; i no se oponiendo cosa alguna al Sol, dà su luz mui clara, i así se ve ordinariamente vna gran serenidad de Cielo en aquella Tierra; porque la frialdad de la noche no es tanta, que baste por si sola à moderar los grandes ardores de el Sol: de donde se viene à inferir, que por el beneficio del Aire fresco, recibe la Torrida tal templanga, que en estos tiempos es, para los que la habitan, mucho mas deleitosa, que Primavera, haviendola tenido los Antiguos por tan inhabitable, por su demasado calor, que la juzgaban por fuego de Horno; i que esto proceda de la calidad del Viento, se conoce, porque en vn mismo Clima se ven Tierras, i Pueblos mas calientes que otros, solamen-

D. Francisco Pizarro, i su condicion.

Cum no va Provincia adquiretur, conduxit que dam ex eius prioribus tribus imminuere, ut mitius impertur sperando, quietas in file maneat, et facilius principis prateriti memoriam oblitiscatur in Tac 170.

Templanga de el Aire de la Ciudad de los Reyes.

Torrida, que decian de ella los Antiguos.

te por participar menos del Viento, que refresca; i así, otras Tierras adonde no corre Viento, ò mui poco, i caliente, son tan fatigadas de calor, que es estar en vn Horno, como en el Brasil, en Etiopia, en el Paraguay, i en las mismas Mares se ve mui clara esta diferencia, como en la Mar de Mozambique, Ormuz, i en el de Panamá, i el Brasil, que sienten mucho calor; i en los mismos Grados de altura ai otros Mares mui frescos, como el del Perú, en el qual, en Março, quando el Sol anda por cima, se tiene frio, i adonde el Cielo, i el Agua son de vna misma suerte, no se puede pensar otra cosa de tan gran diferencia, sino la propiedad de el Viento, que refresca, ò encien-

Por que causas, en vn mismo Clima, los templos son diferentes?

Viento, es la causa de las diferencias de templos en las Tierras.

Tierra, que queda como quemada del Sol del dia, hace que sean las Noches tan calientes, i asi parece que sale el Aire como de vn Horno; i por la misma causa en el Peru, el Viento hace, que en faltando de los raios del Sol, con qualquiera sombra se sienta fresco; i en Europa, el tiempo mas suave es por la mañana, i por la tarde mas recio, i pesado; pero en toda la Equinocial, i en el Peru es al contrario, que por cesar el Viento de la Mar por las mañanas, i levantarse, ia que el Sol se comienza a encumbrar, se siente el maior calor por las mañanas, hasta que entra el Viento de Mar, que se comienza a sentir el fresco.

Y adonde quiera que se goçare de el temple suave, sano, i apacible, se puede llamar vida dichosa, pues no la puede haver mas enfadosa, que tener vn Cielo, i Aire contrario, pesado, i enfermo; pues esta claro; porque no participamos tan a menudo de ningun Elemento, que del Aire; porque rodèa nuestros cuerpos, entra en las entrañas, visita el coraçon, i en el imprime sus propiedades: si es corrupto; luego mata: si es saludable, dà vigor a las fuerças, i solo el Aire es toda la vida del Hombre; i aunque aia maiores comodidades, si el Clima del Cielo es pesado, i de mal temple, forçosamente se ha de vivir con disgusto, i si es alegre, i suave, dà contento, i placer, aunque falten otras cosas; i considerando la gran templança de la Ciudad de los Reies, i de otras Tierras del Peru, adonde ni aprieta el Invierno, ni congoja el Estio, no ai para que mudar Vestido en todo el Año, i los Hombres vivirian vida agradable, si dexasen pensamientos, que los enlaçan, i afligen; porque ni los Eliseos, ni la Famosa Tempe, ni la Isla Atlantida, se igualan a la Ciudad de los Reies, i a otros sitios tales del Peru; i todo esto con mucha raçon, movió a D. Francisco Piçarro a elegir el

Asiento de los Reies.

Francisco Piçarro a elegir el Asiento de los Reies.

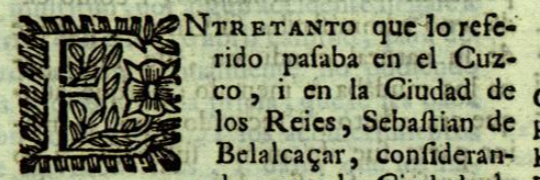


Aire contrario, pesado, i enfermo, es vida trabajosa.

Cuerpos humanos, de ningun Elemento participamos, que del Aire.

Templança grande de la Ciudad de los Reies.

CAP. XIV. Que el Capitan Sebastian de Belcaçar proseguia en los Descubrimientos de las Provincias Equinociales.



NTRETANTO que lo referido pasaba en el Cuzco, i en la Ciudad de los Reies, Sebastian de Belcaçar, considerando, que la Ciudad de Riobamba tendria mejor asiento en el Quito, acordò de mudarla, con el nombre de S. Francisco, como se dixo, desde donde con la buena Gente, que tenia de los primeros Castellanos; i de los de Guatemala, que con el se quisieron quedar, salió algunas veces contra los Indios, que le hacian Guerra, i los ganò muchos Peñoles, i Fuertes, que havian hecho; i saliendo, acafo, a correr Juan de Ampudia, Natural de Xerez, i sabiendo adonde estaba Zopezopagua, con sus Parientes le embió a rogar, que se acomodase al tiempo, i fuese Amigo de los Castellanos, sin dar lugar a que se usase con el de rigor. Respondió: Que lo deseaba; pero que temia su crueldad, i la poca palabra que mantenian. Replicò Ampudia: Que le prometia, que no seria asi, sino que se le cumpliria lealmente lo que se le prometiese. Zopezopagua, por vna parte temia, que le havian de apretar por el Oro, i Plata escondido, pues los Castellanos no buscaban otra cosa; i por otra no se hallaba seguro, porque ia los Naturales no se guardaban Lei, ni Parentesco, no pretendiendo mas de conferirse con los vencedores; i asi estaba confuso, sin saber que determinacion havia de tomar; pero sabiendo Ampudia adonde se hallaba; fue con seis Caballos, i le huvo a las manos, aunque algunos dicen, que el se fue de su voluntad; i llevándole, salieron al Camino a obedecer, Quingalimb, i otros Capitanes, llevando buenos Presentes de Ganados.

Yruminavi, habiendo sido echado de muchos Peñoles, i otros Lugares fuertes, procuraba juntar Gente, para continuar la Guerra; pero todos se hallaron muy cansados, i querian vivir en sosiego; i al fin huvo quien diò aviso a Sebastian de Belcaçar, de donde se hallaba; embió a el algunos Caballos, hallaronse con

con poco mas de treinta Hombres, i muchas Mujeres con las cargas de su Bagage: dieron en ellos de repente: huieron los que pudieron: Yruminavi se escondió muy triste en vna pequeña Choça, i la Guia le conoeio, i avisò a Valle, que le prendió, sin mostrar el Indio punto de flaqueça, con que se acabaron las Guerras del Quito; i Belcaçar, para saber del Oro, i Plata, que escondieron, los diò cruces tormentos; pero ellos se huvieron con tanta constancia, que le dexaron con su codicia; i el, inhumanamente, los higo matar, porque no desistiese su animo de la primera impresion, que havia concebido.

Salí, en este tiempo, el Capitan Tapia de la Provincia de Chinto, por orden de Belcaçar, a descubrir la parte del Norte con treinta Caballos, i treinta Infantes; i pasando por diversos Pueblos, llegó al Rio de Angasmayo, i bolvió con relacion de lo que havia hallado, diciendo, que en Tucale hicieron alguna resistencia: en la Tacunga tomò Luis Daça vn Indio Estrangero, que dixo ser de vna gran Provincia, llamada Cundurumarca, sujeta a vn Poderoso Señor, que tuvo los Años pasados vna gran Batalla, con ciertos Vecinos suyos, muy valientes, llamados los Chicas, que por haverle puesto en mucho aprieto, havia embiado a este, i a otros Mensajeros a pedir ayuda a Atahualpa, a tiempo que andaba en la Guerra con Guascar; i que havia respondido, que lo haria, en desembaraçandose de ella, i que entretanto anduviesen con el, i que de todos sus Compañeros solo este escapò en Caxamalca, i se havia ido al Quito con Yruminavi; i preguntándole diversas cosas de su Tierra, decia la mucha Riqueça de Oro, que en ella havia, i otras grandezas, que ha sido causa de haver muchos emprendido aquel Descubrimiento del Dorado, que hasta aora parece encantamento.

Sebastian de Belcaçar, oída la Relacion del Indio, ordenò a Pedro de Anasco, que con quarenta Caballos, i otros tantos Infantes, fuesen con el a descubrir su Tierra, que afirmaba estar doce jornadas, i no mas, i con gran deseo de aquella Riqueça pasaron por Guallabamba, i caminaron entre los Pueblos de los Quillacingas, i atravesaron por asperos Caminos, i Montes cerrados, i temerosos, i no hallaron nada de lo que buscaban. Salí, dende a pocos dias, por orden del mismo Sebastian de

Belcaçar embia a Pedro de Anasco a descubrir las Provincias, que dixo el Indio de Luis Daça.

Yruminavi preso, i llevado a Belcaçar.

Quito, es poblado por Sebastian de Belcaçar.

Tapia llega al Rio de Angasmayo.

Indio, que topò Luis Daça, que refiere de las Provincias del Dorado.

Juan de Ampudia prende a Zopezopagua.

Sebastian de Belcaçar pide a Yruminavi.

Belcaçar, que no sabia repolar, el Capitan Juan de Ampudia, para ir con buena Compañia de Caballos, en seguimiento de Pedro de Anasco, i le hallò, i tomò toda la Gente a su cargo, è intentò otros Descubrimientos, porque no parecia cosa conveniente, que dexasen de reconocer toda la Tierra de sus Confines, i penetrarla, hasta topar con el fin de ella.

CAP. XV. Que Sebastian de Belcaçar salí del Quito, a las Provincias de la Mar de el Sur, i fundò la Ciudad de Santiago de Guayaquil; i trata de Tumbes, i la Punà.



URIENDO Sebastian de Belcaçar abrir el Camino del Quito a la Costa de la Mar, i asegurarle para la contratacion; salí el mismo; i aunque tuvo algunos Reencuentos con los Indios, esculando todo lo que pudo la Guerra, como en ella era ia muy experimentado. Viendo los Naturales, que no ganaban nada, i que havia Castellanos en el Quito, en S. Miguel, i Puerto Viejo, como Belcaçar procuraba de llevarlos a obediencia por buenos modos, se dexaron persuadir, i pacificar, i acordò de fundar vn Pueblo, que llamó Santiago de Guayaquil, nombrando Alcaldes, Regidores, i los demás Oficiales, que se requieren, para que vn Concejo, ò Republica sea bien compuesta; i dexando por Governador a vno de los Alcaldes, que se llamaba Diego Daça, se bolvió al Quito: los que quedaron en Santiago de Guayaquil, se dieron tanta priesa a enriquecer, que por ser muy molestos, è importunos, no los pudieron sufrir los Indios, i estando divididos, acordaron en sus Juntas, que para ello tuvieron, de matarlos; i tomando las Armas, lo hicieron, sin que escapasen mas de quatro, ò cinco, que con su Caudillo Diego Daça llegaron al Quito, de donde bolvió con el Capitan Tapia, que no los pudo sujetar, hasta que con buen número de Gente fue el Capitan Zaera. Mas adelante de Puerto Viejo, acafo el Poniente, se fundò esta Ciudad de Guayaquil; i

Juan de Ampudia va seguido a Pedro de Anasco.

Belcaçar funda Pueblo en Guayaquil.

Los Indios de Guayaquil echò a los Castellanos.